

En definitiva, nos encontramos ante una metodología absolutamente original que permitirá surcar nuevos caminos que ahonden en la significación y acrecienten el placer de la lectura crítica.

FÁTIMA GUTIÉRREZ

GUSDORF, G. (1991): *Lignes de vie*. Paris: Odile Jacob, 2 vol.

Son pocas las veces en que, como en este texto, se encuentran reunidas con tanta fortuna la amenidad y el rigor intelectual. Porque G. Gusdorf nos muestra de nuevo su especial talento para conjugar la facilidad de pluma con una erudición de altísima talla en estas variaciones sobre el tema de la autobiografía. Variaciones que, a lo largo de casi mil páginas, recogen las "líneas vitales" del género en extensos desarrollos y perspicaces modulaciones.

Fiel a sus iniciales planteamientos (recuérdese *La découverte de soi*), Gusdorf sigue abordando el asunto desde la pareja mimesis/ diégesis, es decir, desde las modificaciones que el propio hecho de la escritura impone a la narración de la realidad. Siempre asombrado por el abismo que separa la conciencia de sí y su reflejo textual ("...le propre de ce qu'on a appelé le langage intérieur, c'est de n'être pas un langage, de sorte qu'il est aboli dans l'instant même où il est prononcé", p. 31, vol. I), Gusdorf continúa afirmando la naturaleza ficcional de la obra literaria. Lo cual le permite, además, abordar dos importantes cuestiones que vienen ocupando la atención de la crítica desde mediados de nuestro siglo. Nos referimos, en primer lugar, al problema de la autenticidad autobiográfica, que desde la perspectiva gusdorffiana queda zanjado radicalmente: es, cuando menos, inoperante enjuiciar un texto por la sinceridad de su autor. Y en segundo lugar, la ficcionalidad textual ratifica las teorías que ven en la obra literaria una creación original de nuevos referentes: de un nuevo yo, para el género autobiográfico.

Entre los meandros de la ágil conversación de Gusdorf deben descubrirse también preocupaciones más estrictamente discursivas. Valgan como ejemplo sus consideraciones acerca de la integridad y ordenamiento textuales, en constante interacción con la actitud del escritor, o su constante desvelo por asegurar la libertad escritural más allá de las taxonomías genéricas. Claro está que esto último, es decir, el rechazo de una noción rígida de

género literario, tiene también otra solapada finalidad, expresada claramente en diversas ocasiones: la de desmentir esa opinión, tan difundida en la crítica francesa, que hace derivar todo texto autobiográfico de Rousseau. Y no es éste el único ni el más contundente ataque de Gusdorf a los intelectuales contemporáneos.

En realidad, las *Lignes de vie* están abundantemente salpicadas de observaciones que discurren entre la oposición cabal y fundada y la aguda mordacidad. Aceptaremos que Gusdorf lance sus ataques contra la 'diseminación' y 'desubstancialización' de la filosofía contemporánea ("un moi qui n'existe pas n'a pas à prendre la parole", p. 51, vol. I), o convendremos quizá en su preocupación por el antihumanismo creciente (bajo la cual bien podría subyacer, por cierto, el mito obsesivo y rentable de la crisis permanente). Pero no podemos compartir su animosidad contra todo tipo de análisis textual que sobrepase el puramente hermenéutico. Sobre todo cuando ni la lingüística ni las diversas tendencias en crítica literaria vetan, desde hace tiempo, una lectura omnicomprendiva que abarque todos y cada uno de los aspectos discursivo-literarios, incluidos los ideológicos.

Y puestos a objetar, el amante del orden puede reprocharle cierto descuido al discurso gusdorffiano, o, en fin, las mentalidades rigurosas se sonreirán ante la oscuridad inesperada con que nuestro autor aborda temas como la creación literaria ("A travers ma main, quelque chose prend figure sur la page. Cette annonce me frappe par son caractère mystérieux et surnaturel", p. 19, vol. II). Aun con todo, las *Lignes de vie* siguen siendo uno de los más interesantes ensayos sobre la autobiografía europea. La amplísima cultura de Gusdorf y su capacidad de devanarla con inteligencia y entretenimiento obrarían sobradamente, si acaso hiciera falta, en descargo de sus posibles limitaciones. Y de que el encuentro de literatura y filosofía puede ser singularmente fructífero dan fe las propias palabras del autor: "La vie n'est qu'un brouillon, la réalisation incomplète d'un projet personnel; l'autobiographie tend à remettre les choses en ordre; les intentions de valeurs prennent le pas sur les accomplissements"(p. 487, vol.II).